

# LA VOZ DE GUANAJUATO.

SEMANARIO DEPENDIENTE.

POSTULAMOS PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EN EL PROXIMO CUATRIENIO,

AL INSIGNE CAUDILLO Y EMINENTE HOMBRE DE ESTADO

CIUDADANO GENERAL DE DIVISION

**PORFIRIO DIAZ,**

y para Gobernador del Estado en el mismo período,

AL ILUSTRE GOBERNANTE Y AMERITADO GENERAL DE DIVISION,

**MANUEL GONZALEZ.**

Registrado como artículo de 2ª clase.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un trimestre adelantado fuera de la Capital.....	50 cs.
Dentro de la Capital.....	37 "
Números sueltos.....	3 "
Números atrasados.....	6 "
Avisos de interés particular á precios convencionales, previo pago adelantado.	

Administracion, Imprenta del Estado.

## ALGO DE ECONOMIA.

En una seccion que no sabemos cómo llamarla, destinada á fijar en el ánimo público grandes ideas condensadas en pocas palabras, *El Universal* ha venido reproduciendo hace dias este pensamiento:

"La acumulacion del dinero en las Tesorerías de los Gobiernos de los Estados, perjudica en gran manera al comercio, porque retira fuertes cantidades de la circulacion. Un Gobierno que atesora sin objeto determinado, ignora las nociones de economía política y manifiesta claramente que sus impuestos son excesivos."

El pensamiento se entiende bastante bien; pero el ilustrado y apreciable colega lo ha querido retocar últimamente en un pequeño *entrefilet* titulado: *La Hacienda pública en Coahuila*. El diario de la Metrópoli se complace en dar la noticia de que en ese Estado, cubiertos todos los gastos de la Administracion, quedó un pequeño sobrante en caja.

"Decimos que nos complace, porque vá muy de acuerdo con nuestras ideas que los gobiernos no cobren más contribuciones que las necesarias, y no es así desde el momento en que los cortes de caja dan un sobrante de 50, 60 ó más miles de pesos, que exhiben los gobiernos como su mayor timbre de gloria.

"Es un error muy craso creer que esa debe ser la conducta de un buen administrador de los bienes del Estado. Cada millar acumulado sin necesidad, significa el sacrificio ímprobo de los contribuyentes, y

la señal inequívoca de que el gobernante no sabe cuál es su verdadero papel.

"En Nuevo Leon sobra dinero, y se rebajaron las contribuciones.

"En Coahuila, se gastó bastante dinero en Instrucción Pública, pues solo en aparatos se emplearon más de veinte mil pesos: mandaron fundir la colosal estatua de Zaragoza y se hicieron otros gastos precisos. El corte de caja, no obstante, indicó que el gobernante sabe lo que trae entre manos como financiero: es decir, no cobra más contribuciones que las necesarias."

La idea dominante en los párrafos preinsertos, no puede ser mejor: que los gobiernos deben aligerar los impuestos, cuando haya fondos sobrantes en las Tesorerías. Y preocupado con esta idea, afirma sin restricciones que un gobierno que tiene una gran existencia en caja ignora las nociones de economía política y manifiesta claramente que sus impuestos son excesivos. Tal vez, en gracia de la concision, el estimable colega se reserva *in pectore* todas las reservas que sobre el caso pudieran ocurrir, y no estará demás hacerlas notar.

La economía política es una economía doméstica en aumento; es, como su nombre lo indica, la ley de la casa política. Así, podríamos decir que el nuevo Secretario de Hacienda, Sr. Romero, será un buen mayordomo de la Nacion porque es económico en los gastos públicos.

En la economía doméstica el ahorro es un buen contingente para el bienestar. Aunque haya mucho amor, siempre, por más que los poetas digan lo contrario, una buena señora de casa, hacendosa y solícita, guardará diariamente los pequeños sobrantes del gasto, para que en un caso inesperado nada le falte al amor; para que viva abrigado en el invierno, para que vista ligero en el verano, para que coma bien y duerma satisfecho. El ahorro es el pequeño sacrificio de lo inútil, el óbolo con que día á día contribuye la prevision, para procurarnos lo necesario en un mañana desconocido; es un minuto robado á cada hora de placer para tener un día tranqui-

lo, cuando se sienten á la puerta del hogar las horas negras de la existencia. El ahorro no es una economía de fuerzas; es al contrario un anticipo de trabajo, una acumulacion de esfuerzo en el músculo joven y sano, que se condensa en el capital para reemplazar el movimiento que se pierde en el miembro gastado por la vejez. Decir por tanto, que en el presupuesto de cada familia, los egresos han de ser siempre iguales exactamente á los ingresos, para no escatimar un peso á la circulacion, es decir con el poeta que hoy como ayer, mañana como hoy, la dicha ha de sonreír en el hogar, las necesidades han de permanecer estacionarias y el tiempo se ha de detener en su carrera.

Pero la casa política no es el hogar, porque la personalidad Estado no trabaja como el jefe de familia y no hay que temer por lo mismo que el Estado llegue á viejo. Año por año el contribuyente trabaja por él; pero trabaja y se priva de un lucro para que el brillante metal que recoje el Fisco se transforme en mecheros de gaz para las calles y en torrentes de luz para las inteligencias. El contribuyente paga á condicion de recibirlo todo, de que nada se pierda en el constante movimiento, de que en el funcionalismo del Estado cada engranaje concurra al fin último, á la incesante transformacion de la fuerza en trabajo, del trabajo en producto, y del producto en satisfaccion para el agente y en impuesto para el Gobierno, para que el impuesto se transforme tambien en ley, en justicia, en seguridad y en escuelas, en las que se preparan los nuevos elementos que han de concurrir más tarde á la constante evolucion del progreso social.

Perfectamente; de aquí es que el Gobierno que tiene un excedente en caja como mil, es mil veces más defectuoso bajo este respecto, que el que tiene un sobrante como uno. En este sentido, el Gobierno de la Union Americana es el más perjudicial de todos los gobiernos. Mr. Harrison, por órden del Congreso, debía regalar diez dollars, por lo ménos, á cada habitante de la Union, para vaciar el Tesoro y hacer

que cada uno de ellos *disparre* en los mercados, el numerario y billetes que año por año se cubren con trescientos sesenta y cinco capas de polvo en las inmensas arcas del Coloso de América.

Está bien; pero el impuesto se norma por las necesidades del Gobierno, éstas por las del cuerpo social y las del cuerpo social por la posibilidad del contribuyente. El rico tiene necesidad de una capa de paño para el invierno y la obtiene; el pobre necesita un cobertor y lo compra, si tiene dinero, por supuesto, y si no, le pide al cielo un rayo de sol. Nada más que el que tiene dinero lo tiene todo, y al que nada tiene, hasta el sol se le niega muchas veces, escondiéndose tras de un nublado.

Puede pues suceder:

1º Que las necesidades del cuerpo social sean como diez y la posibilidad del contribuyente valga como uno. En este caso el proveedor, el Gobierno, le dice al gobernado: espera que se despeje el cielo, para conseguirte un rayo de sol. Y los pueblos esperan, y esperando vegetan indolentes, hasta que la fatalidad siniestra cese de alinear en los hogares entristecidos por la miseria.

2º Puede suceder que las necesidades del cuerpo social equivalgan exactamente á la posibilidad del que paga el impuesto. En este caso el Gobierno no tiene que hacer más que dar vuelta tranquilamente al manubrio, sin preocuparse de nada, sin pensar en reformas ni en adelante, porque todo se reduce á la operacion mecánica de hacer que el contribuyente por un lado recoja, molido ya, el grano que deposita por el otro.

3º Por último, puede suceder que las necesidades del cuerpo social sean como diez y el contribuyente pague como quince ó como veinte. En este caso el impuesto no es ya el equivalente de la accion protectora del Gobierno, es el tributo con que se extorsiona á los pueblos para satisfacer los caprichos del señor.

Ahora bien, para que de una manera absoluta se puedan adoptar los principios de *El Universal*, cuando afirma que los go-